

El faro

Una vez vi un faro en lo alto de un acantilado. Era un faro que brillaba, que rebosaba felicidad. Podías ver como las olas intentaban llegar a él, como la espuma del mar quería parecersele y le pedía al Sol que brillara para así poder resplandecer.

Por muchos años el faro brilló, y se zarandeó ante los peces. Saludaba a los barcos por la noche, y cuando se sentía solo le cantaba a la Luna.

Pero un día volví al faro. No era el mismo que yo había visto tiempo atrás. Estaba desgastado, devastado.

Cuando le pregunté al mar me contó que a penas se hablaba ya con el faro. Y cuando le pregunté al faro me dijo que todo era culpa del mar. Que desde que el agua no abundaba ya no podía brillar. Que los barcos ya no iban a saludarle, porque allí ya no había peces. Y que de noche ya no era capaz de ver la Luna. Y entonces me quedé allí, junto a mi faro querido. Contándole por qué el mar no tenía la culpa de que mañana fuese el día de su demolición.

- Amapola